

... Introducción a las Humanidades. Psicología. Autor Gloria Toranzo. Fecha de emisión 17 de marzo de 1980. La aprehensión intelectual. Conocer es un acto esencialmente objetivo. El ser es el único elemento común a cuanto conoce nuestro entendimiento. En efecto, en cada una de sus tres operaciones, que enumeraremos a continuación, nuestro entendimiento nada aprehende a la realidad. ...

sino bajo la formalidad del ser. Las tres operaciones del entendimiento son la simple aprehensión intelectual, por la que se ve de un modo más o menos confuso lo que el objeto es, el juicio, que consiste en afirmar lo que es el objeto en sí mismo o respecto a otros, y por último el raciocinio, por el cual se ve y afirma la razón de ser, de lo menos conocido, por lo más conocido. Podemos decirlo de otra manera. Primera, la aprehensión intelectual se lleva a cabo por medio de procesos variados y complejos que se dividen en tres grupos. Primero, el de la formación y uso de conceptos. Segundo, establecimiento de las relaciones que existen entre tales conceptos por medio del juicio. Tercero, la deducción de conclusiones. La lógica de todos los tiempos ha establecido esta triple acción de la inteligencia humana y ésta debe ser la base para el estudio de la inteligencia humana. Y la segunda, la deducción del quehacer intelectual en el campo de la inteligencia humana.

de la psicología. ¿Cómo se forma el concepto? Para formar el concepto, el entendimiento humano tiene que separar y abstraer los rasgos esenciales y generales, partiendo de lo que se ha conseguido por la percepción y se ha conservado por medio de la representación. Algunos psicólogos dicen que no hay diferencia fundamental entre los conceptos y las representaciones. Razonan así. Cuando pensamos en un concepto, mesa, por ejemplo, siempre imaginamos una mesa determinada y concreta. Esta afirmación de la psicología fenomenológica no es cierta y vamos a demostrarlo. En el concepto mesa no nos interesa la actualización objetiva de una mesa concreta, sino el conocimiento de determinadas características. En el concepto mesa no nos interesa la actualización objetiva de una mesa concreta, sino el conocimiento de determinados significados de la mesa concreta, su utilidad, su belleza como elemento fundamental.

artístico de un conjunto de decoración. Pero esto puedo pensarlo sin tener que imaginarme determinada mesa. Cuando hablamos de conceptos y decimos que son abstractos, queremos decir que al hacer uso de ellos no nos imaginamos una mesa, una casa o un triángulo. Nos referimos más bien a la esencia de una mesa, una casa o un triángulo. En cambio la representación mesa se refiere a una mesa vista anteriormente que está dada plásticamente, aunque en esa representación mental no llega a darse nunca la objetividad de la percepción. Mucho más insostenible es la tesis de no diferenciación fundamental entre conceptos y representaciones, cuando nos referimos a conceptos como bondad, dulzura, etcétera. Lo que queremos decir con estos conceptos es algo muy distinto de la conducta bondadosa o el trato dulce de determinada persona. Hacemos una pausa para que...

que los alumnos reflexionen y diferencien estos cuatro seres. Objeto, mesa. Percepción de la mesa. Representación de la mesa. Concepto, mesa. El juicio. El juicio. El juicio y concepto van totalmente unidos. Al conocer el concepto mesa...

Sabemos que la mesa es un mueble, por ejemplo. La expresión del concepto se hace por una palabra que se encarga de nombrar ese concepto, mesa. Mientras que la expresión de un juicio se hace por medio de una frase. La mesa es grande. Una frase simple en la que se

afirma que un predicado grande se adecua a un sujeto. Con el juicio se establece una nueva relación con el mundo. La pregunta de ¿qué es esto? El mundo fijado por el juicio, por la aprehensión intelectual del juicio, es experimentado por mí. Y esta experiencia proporciona un apoyo que no presta la mera percepción sensorial ni la evocación representativa. No otra es la causa del placer, de la seguridad que da el poseer la certeza, el convencimiento. Porque desde un punto de vista psicológico, el juicio es una afirmación hecha con convencimiento. Observe el alumno la rotundidad de las afirmaciones.

de nuestro refranero, o la firmeza de un punto de apoyo de una afirmación hecha por alguien que a nuestro juicio es una autoridad. Desde el punto de vista psicológico, no creo que sea otra la causa del éxito de las sentencias, con todo su éxito editorial, aun en nuestros días en que las afirmaciones dogmáticas, en principio, nos producen una sensación de rechazo. A pesar de ello, nos movemos por eslogans publicitarios o humanitarios en los que se da siempre el juicio. La deducción. Los juicios son operaciones de la inteligencia. Mediante ellos fijamos relaciones. Por ejemplo, entre mesa y grande establecemos un enlace. Las deducciones suponen las relaciones fijadas por diversos juicios. Con base en ellas y tras la aparición en escena de un nuevo juicio, la inteligencia saca unas consecuencias. O'Crock define la deducción en estos términos.

Se llama deducir, derivar de uno o varios juicios dados, otro diferente y lógicamente consecuente. La deducción no es un modo autónomo del pensamiento, sino un juicio indirecto. Pongamos un ejemplo, aunque todos ustedes saben perfectamente formular juicios. A. Los hombres son seres compuestos. B. Antonio es un hombre. C. Luego Antonio es un ser compuesto. Extraer una conclusión C de dos juicios A y B. Esto es la deducción. Función intelectual y función espiritual del pensamiento. Según Lerch, la función del pensamiento es doble. Vamos por ahora a reflexionar sobre la función intelectual. El pensamiento, al darnos conceptos, al afirmar o negar relaciones, nos posibilita para conocer un mundo que aparece como una ordenación de cosas. No es ya, según la afirmación de la ley, un mundo que aparece como una ordenación de cosas. No es ya, según la afirmación de la ley, un mundo que aparece como una ordenación de cosas.

un campo infinito de sorpresas, sino más bien un campo de disponibilidades que nos proporciona la ordenación de nuestra conducta. El hombre, decimos con otras palabras, puede manejar la realidad que le rodea, puede tratar con ella y la maneja sobre todo al dar nombre a los fenómenos que se le presentan. Dar nombre a la realidad es un acto de dominio, de tomar posesión de esa realidad, de poder disponer de ella. Ejemplo gráfico de lo que vamos diciendo es el poder mágico que la palabra tiene en los pueblos primitivos. Así donde se realiza un encantamiento la palabra tiene el papel principal, pero también en los pueblos civilizados ocurre lo mismo y de esta manera piensan que han dominado un fenómeno en cuanto le saben dar nombre. Resume Lerch esta primera función del pensamiento, su función intelectual, diciendo. El mundo es visto por la función intelectual del pensamiento como un conjunto de cosas delimitadas y de contenidos fijos que se hayan incluidos en una red de referencias. Y de relaciones sujetas a ley.

y es considerado como la intención de hacerlo manejable y de mantenerlo manejable. Una vez analizada la función intelectual del pensamiento, vamos a pasar al análisis de su función espiritual, cuya esencia, al decir de Lerche, se percibe más claramente en el lenguaje de los poetas. En efecto, en el lenguaje poético la realidad es sacada a la luz, no

tal como es en sí, sino más bien como es experimentada en la intimidad del ánimo del poeta, solo que esa intimidad aparece como mostrable situándose en el horizonte de la objetividad. Vamos a repetirlo de otra manera distinta. La poesía solo se comprende a partir de la intimidad vivencial, pero la intimidad, que aparece como sumida en la oscuridad de su propia irracionalidad, queda iluminada a merced al pensamiento y aparece objetivada por el lenguaje, verbal o escrito. Hegel, en su estética, lo ha expresado magníficamente de la siguiente forma. La realidad más próxima de lo íntimo es todavía la misma intimidad, de modo que la salida fuera de sí mismo solo tiene el sentido de liberación de la concentración inmediata del corazón y de la sensibilidad de la sensibilidad de la sensibilidad de la sensibilidad. La realidad más próxima de lo íntimo es todavía la misma intimidad, de modo que la salida fuera de sí mismo solo tiene el sentido de liberación de la concentración inmediata del corazón y de la sensibilidad de la sensibilidad de la sensibilidad de la sensibilidad. La realidad más próxima de lo íntimo es todavía la misma intimidad, de modo que la salida fuera de sí mismo solo tiene el sentido de liberación de la sensibilidad de la sensibilidad. La realidad más próxima de lo íntimo es todavía la misma intimidad, de modo que la salida fuera de sí mismo solo tiene el sentido de liberación de la sensibilidad de la sensibilidad. La realidad más próxima de lo íntimo es todavía la misma intimidad,

desprovista tanto de palabra como de representación para la expresión verbal articulada. De este modo, lo que antes sólo era objeto de sensación, se forma y expresa en ideas y representaciones conscientes de sí mismas. El alma que permanece en su intimidad como muda, dentro de su oscura instintividad, es decir, en su vivencia subjetiva, queda liberada de esta mudez mediante la expresión objetiva de dicho pensamiento. El pensamiento está siempre dirigido por un progresivo preguntarse, buscando y hallando la respuesta que aquietta. El pensamiento objetiva las vivencias subjetivas que acompañan al contacto con el mundo y otorga a estas vivencias la visibilidad de una idea. Por ejemplo, la intimidad de la vivencia amorosa queda objetivada intelectualmente en la idea del amado o del amor. Con lo que llevamos dicho, no puede caerse en el error de considerar que el pensamiento espiritual choca con una realidad desordenada o caótica, sino que se pone en contacto con una realidad abarcable, ordenada. Solo que esta realidad no es de objetos.

sus relaciones que medimos y manejamos, sino que la realidad con la que se pone en contacto el pensamiento espiritual es realidad de contenidos de sentido, que también quedan determinados por medio de conceptos. En la función espiritual el pensamiento es eidos, idea, imagen espiritual de la realidad con sentido propio, porque la idea llama al hombre fuera de sí, mientras que por el concepto y por el juicio, considerados sólo como instrumentos de la función intelectual del pensamiento, el hombre se dirige al mundo y toma posesión del mundo. Finalmente hemos de aclarar que al hacer la doble distinción entre pensamiento intelectual y pensamiento espiritual, no estamos hablando de dos facultades psíquicas, sino de dos direcciones diferentes en las que se puede aplicar el pensamiento. En un caso el pensamiento se refiere al mundo como campo de acción disponible y manejable, en el segundo caso se refiere al mundo como horizonte de sentido de la existencia. Bien.

El problema del intelectualismo. Lo dicho anteriormente nos enfrenta con la última cuestión que queremos analizar hoy y que es el problema del intelectualismo o del racionalismo y cuya expresión más vehemente se debe a Clagues al llamar al espíritu antagonista del alma. Dicho de otra forma, los movimientos afectivos, los sentimientos, se opondrían a la

razón. Esta es lo que el vulgo formula insistentemente al oponer sentimiento y razón, corazón y cabeza. La antítesis entre alma y espíritu sintetizada por Clagues no carece sin embargo de todo fundamento y vibra en la valoración negativa con que llamamos intelectualistas a ciertos hombres racionalistas. Y es que en la práctica la función intelectual del pensamiento se puede convertir en algo funesto sobre todo cuando la asimilación intelectual de la realidad se plantea exclusivamente en función de su mensurabilidad.

y con un fin utilitario y práctico. Visto así el conocimiento del mundo, en verdad que su concepción niega todo sentimiento de cordialidad y niega todos los descubrimientos de sentido que proceden del descubrimiento emocional de los valores, sobre todo de aquellos que el hombre tiene merced al entusiasmo, merced a los arranques del eros, merced a la función espiritual del pensamiento. Todas ellas magnitudes no mensurables o por lo menos no de igual forma mensurables. El intelectualismo desemboca así en la total racionalización del mundo, en su tecnización y en la conducción de la vida a la forma actual de una absoluta crisis cultural. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Fin